POLIEDRO
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA
ISSN 2718-6318
Año II | Número 5 | Mayo 2021

Oblivion: notas sobre arte y nacionalismo

Antonio Correa Iglesias[1]
ancoiglesias@gmail.com

[1] Profesor, Filósofo y Escritor. Coordinador del Programa de Filosofía y Ética en Cuba, Universidad de Miami. Asesor y tutor de tesis de doctorados, Multiversidad Edgar Morin, Mexico. Fundador/MRG de C&B Art Collection LLC. Asesor editorial/ columnista revista CdeCuba Art Magazine, Valencia, España. Columnista, Hypermedia Magazine. Colaborador de la Revista El Estornudo.

"[…] nacionalismo ha sido, en mi opinión,
la más poderosa de todas las influencias sobre
la vida pública en Occidente"
Isaias Berlín

"No son como pudieron haber sido…
Viven entre jabas y jabucous…
¿Qué vine a hacer aquí, que no recuerdo?
Todo eso vi…
[…]
Pero naturalmente, si usted no lo vio…
¿Cómo puedo mostrárselo?"
Visiones de la Cubanosofía
Nelda Castillo

I

El texto que se leerá a continuación parte de dos elementos conceptuales que considero han articulado la lógica argumental ya no solo en torno al nacionalismo, sino también en torno al historicismo en la cultura moderna.

Si Isaias Berlín nos brinda un elemento fundamental para comprender la lógica ya no de la conformación de los estados nacionales, al menos en sus formas canónicas, sino del nacionalismo como sensibilidad, sentimiento, euforia y estado de catarsis; K. Popper en "La miseria del historicismo" [1944 – 1945] y en "La sociedad abierta y sus enemigos" [1945] nos plantea la tesis del historicismo cuyas bases deben ser encontradas en Platón[2], renovadas en Hegel para alcanzar su máxima expresión en Marx.

[2] K. Popper 1999 "De las fuentes del conocimiento y la ignorancia" en "El mundo de Parménides. Ensayos sobre la ilustración Presocrática", Paidós, España.

Si para Berlín el nacionalismo proviene mayoritariamente de un sentimiento de *dignidad herida*, por un estado de sometimiento donde los valores -*intrínsecos*- de una sociedad han sido condicionados, anulados o sencillamente "destruidos"[3]; estableciendo una "lógica" transicional del nacionalismo ilustrado moral [Kant] hasta el romanticismo nacionalista. La naturaleza de esta transición es la base y sistematización epistemológica de los nacionalismos modernos. Para Popper el hilo conductor del historicismo es una tendencia hacia los sistemas totalitarios[4]; que este llamó "inconsciente pánico a la responsabilidad que la libertad impone al individuo"[5]. Lo que Popper llama "pánico a la responsabilidad" no es nada más que la disolución del individuo ante la pre-valencia de una instancia "supra" estructural. Instancia que se puede traducir en "historicismo", "irracionalismo", "superchería", "magia", estado, e industria cultural. En uno u otro caso, hay una voluntad de retornar al mundo colectivista, suerte de estado tribal donde el individuo yo no se disuelve como entidad, sino que deja de existir. Popper llamó a esto "el espíritu de la tribu"[6] que no es nada más que la expresión del irracionalismo del ser humano.

¿No son los nacionalismos una forma de colectivismo, una suerte de llamado de la tribu donde la identidad del sujeto se disuelve en función de una supra-identidad? ¿Qué sentido tienen hoy los nacionalismos, al menos los férreos nacionalismos en una sociedad hiper-individualizada, en una sociedad que fundada -de cierto modo- en el deseo irrefrenable de ser aceptado por el otro [*as a follower*]; fragilidad desde una identidad endeble que se erige como tabla de salvación? ¿Está Cuba, como nación excepta de estos debates e implicaciones?

II

Los debates e implicaciones entorno al problema del nacionalismo cubano, supone adentrase en encrucijadas que no siempre conducen a una comprensión cabal de la

[3] SENSE OF REALITY: studies in ideas and their history BERLIN - PRINCETON UNIV Press – 2019 Chapter 8 "Kant as an unfamiliar source of nationalism"

[4] La República en Platón, el Espíritu Absoluto personalizado en el estado prusiano en Hegel y la dictadura del proletariado en Marx.

[5] Vargas Llosa, Mario 2018, "La llamada de la tribu" Alfaguara. España Pág. 146

[6] "En los países civilizados, como Gran Bretaña, el llamado de la tribu se manifiesta sobre todo en esos grandes espectáculos, los partidos de futbol o los conciertos pop al aire libre que daban en los años sesenta los Beatles, los Rolling Stones, en los que el individuo desaparecía tragado por la masa, una escapatoria momentánea, sana y catártica, a las servidumbres diarias del ciudadano" Mario Vargas Llosa 2018 Pág. 22

nación sino más bien a un estado de tensiones y yuxtaposiciones. La noción de nación cubana -como cualquier otra noción de nación- ha estado marcada por condicionantes culturales y políticas que han complejizado aún más la elaboración conceptual y práctica. Desde la búsqueda de los símbolos nacionales en el contexto del siglo XIX, hasta la "cubanidad negativa" de Rafael Soto Paz, pasando por Oreste Ferrara "¿Por qué nosotros hemos inventado esto de cubanidad?" o las aseveraciones de Lamar Schweyer sobre la cubanidad como "fuerza espiritual" explican la complejidad de esta indagación, en muchas oportunidades truncada.

Cuba como nación ha sido establecida en el discurso histórico y sociológico, al menos desde ocho elementos fundamentales:

1. La idea histórica de la nación,
2. La nación imaginada,
3. La nación etnográfica,
4. La nación deseada,
5. La noción de nación desde el ejercicio democrático del poder,
6. La nación que nos falta,
7. La noción de nación desde el ejercicio totalitario del poder, y
8. La nación desde el exilio.

No abordaremos estos elementos pues hay una amplia documentación al respecto ya no solo en tradición republicana, sino en la propia tradición historiográfica que se inaugura después de 1959. Paralelo a ello hay un debate no tan subyacente no ya en función de "definir" aquellos elementos en torno a la nación, sino alrededor de los símbolos y signos idóneos o no que den o puedan dar cuenta de un carácter. En uno u otro caso, la voluntad política ejercida y ejercitada desde el poder modela estas estrategias hacia una comprensión de lo que Jorge Mañach[7] llamó el "destino". Durante el siglo XX Cuba experimentó dos comprensiones que, aunque en las antípodas, tenían al "destino" como significación, forma y conciencia expresada en la

[7] Mañach, Jorge "Historia y Estilo" "Ensayos" Editorial Letras Cubanas, La Habana, Pág. 109

unidad. La tradición republicana descrita por la historiografía y la sociología de la primera mitad del siglo XX, quedó expresada en los puntos anteriormente enumerados (véase del uno al seis). La ruptura de esta tradición que aún estaba en formación y que tuvo su momento mas significativo con la Constitución de 1940 se estableció después de 1959 con la instrumentalización de un carácter teleológico[8] en la comprensión de la nación ahora sí desde un carácter moral; expresada en una forma de hacer política desde una conciencia estrictamente revolucionaria, teniendo su momento más significativo en la Constitución de 1976; para en 1992 exacerbar este carácter y expresarlo en unas modificaciones constitucionales, en donde se introduce el concepto de irreversibilidad política de un sistema.

Pero cuando hablamos de Cuba como nación ¿desde dónde estamos hablando? ¿desde qué nación se habla? ¿Es Cuba una nación moderna? Enfatizo este elemento pues como bien recuerda Guillermo Cabrera Infantes en Mea Cuba: "La literatura cubana, qué duda cabe, nació en el exilio. Estuvo en efecto en el origen del nacimiento de una nación"[9] El exilio o en muchos casos el *in-xilio*[10] dio a Cuba la posibilidad de pensar y proyectar políticamente la nación que se deseaba. Heredia, Cirilo Villaverde, Juan Clemente Zenea, José Martí o Julián del Casal desde sus producciones literaturas incidieron significativamente a la conformación de una imagen de nación, que aun hoy sigue estando ausente.

III

El debate, pero sobre todo la práctica política en torno a la nación cubana ha estado irremediablemente asociado a un profundo sentimiento trágico y de frustración. El absurdo desenlace de la guerra del 1898, supuso una profunda conmoción ya no solo en términos de soberanía, sino en el modo en el que la nación nacía como república. De cierto modo, el legado de 1898 no solo está en la fragilidad democrática, sino también una profunda propensión a las dictaduras que acontecen a lo largo de todo el

[8] Antonio Correa Iglesias 2014 "Una respuesta postergada pero necesaria al autor de "La filosofía en Cuba: 1790-1878" https://bioethics.miami.edu/_assets/pdf/international/ethics-in-cuba/interviews-papers-and-other-documents/correa-1790-1878.pdf

[9] Cabrera Infante, Guillermo 2015 "El Nacimiento de una noción: antecedentes y presente de una Literatura Insólita" en "Mea Cuba", Galaxia Gutenberg, Barcelona, Pág. 711.

[10] "[…] exilio interior: su morada de vileza es también una prisión" Cabrera Infante, Guillermo 2015 "El Nacimiento de una noción: antecedentes y presente de una Literatura Insólita" en "Mea Cuba", Galaxia Gutenberg, Barcelona, Pág. 718

siglo XX. Cuando la frustración se apodera del mundo imaginario del cubano, que con estupor ve cómo se desvanecen sus esperanzas; la épica de la desilusión cobra sentido no solo en la literatura sino también en eso que más tarde Jorge Mañach llamó "el choteo"[11], la "burla criolla".

Para la tradición de pensamiento cubano de principios del siglo XIX la "nación" estaba en ciernes; la carencia de una moral cívica, era -para Saco- uno de los factores que impedía su capitalización en tanto nación soberana y democrática. Este carácter lleno de contradicciones se expresa en el "cambio" de la alteridad por la identidad. Si para la sensibilidad blanca de inicios del siglo XIX Cuba era una nacionalidad, pero no una nación; [la alteridad, el otro, en este caso es España]; la manifestación de una cultura política [la identidad] va a ser uno de los vehículos más sofisticados para generar un discurso ahora sí, desde la identidad[12], aunque aún no se tuviera del todo claro el destino político. De cualquier manera, este primer esfuerzo por generar una identidad viene condicionada por la ausencia de un entendimiento cabal sobre lo cubano, en buena medida generado por un "desequilibrio antropológico y una jerarquía sociocultural"[13]

Reconstruir la idea de una "identidad" durante el siglo XIX cubano, supone reconocer que la anexión, la autonomía y la independencia no solo eran tres ideologías en conflicto sino también, tres formas narrativas para pensar, desear y proyectar la nación. De modo que hablar de un discurso en torno a la identidad nacional durante el siglo XIX cubano, no solo es inexacto, sino también ingenuo. No hay tal identidad en el siglo XIX cubano, en todo caso, hay una voluntad política desde un ejercicio historiográfico establecido desde una institucionalidad que responde a las necesidades ideológicas y hegemónicas de un poder.

Lo que si es cierto es que hay un cambio de sensibilidad expresado en el tránsito de la alteridad a la identidad, pero condicionar este a una identidad solo refuerza un profundo "desequilibrio antropológico". Paradójicamente, aunque la singularidad nacional se venía "perfilando" desde mediados del siglo XIX, José Antonio Saco no dudaba que esta desembocaría z en una "soberanía inconclusa".

[11] "(…) el "choteo" se libera como tono criollo peculiar, preludiando otras libertades" Mañach, Jorge "Historia y Estilo" "Ensayos" Editorial Letras Cubanas, La Habana, Pág. 169
[12] Varela, Saco, Heredia, Del Monte, Luz y Caballero
[13] Rojas, Rafael 2013 "El arte de la espera" Colibrí, España, Pág. 131

Al sentimiento de frustración que generó el legado de 1898 habría que añadir, como muy bien acotara Enrique José Varona que la independencia no garantizaba que el cubano fuera un pueblo cívico. Cuba era –para Varona- una república, pero no una nación. Una vez más el elemento cívico se convertía en un obstáculo para la confirmación nacional. Ha de notarse que este elemento articula la historia; en cuanto referente, es un elemento que ha establecido una narratividad en torno al carácter de un sujeto, desprovisto de nación. Tal parece que esta suerte de patología "nacional" ha prevalecido en la sensibilidad del cubano que como bien afirma Rafael Rojas en "El arte de la espera" a inicios de la segunda década de siglo XXI: "Sabemos ser socios no ciudadanos. Somos las criaturas románticas de la patria, no los sujetos modernos de una nación"[14].

Ahora, la prevalencia de un sentido precario y trágico se hizo evidente en la "nación" que se estrenaba como república en 1902. La preponderancia de esta suerte de patología aconteció incluso pese a la operación simbólica que puso en marcha José Martí a finales del siglo XIX; en la cual la revisión crítica del imaginario político y cultural cubano condujo al "establecimiento" de un criterio de síntesis y unidad como principio de identidad "nacional".

Pero este sentido precario y trágico de la existencia de la nación, hay que buscarlo no solo en la conformación republicana sino también en ese carácter siempre aludido como anomalía. Por ejemplo, tan temprano como en el año 1878, a solo diez años del estallido de la primera guerra de independencia, Don Tomas Estrada Palma[15] reconoce en correspondencia a los hermanos Gener la incapacidad de los cubanos para alcanzar la libertad debido a una profunda inmadurez política y cívica. Esta sintomatología o patología desemboca más tarde en eso que Mañach llamó el "choteo" o la "burla criolla" desde donde se establece y conforma el sujeto "moderno" de la nación.

No es gratuito entonces pensar que un personaje como Liborio "encarne" o de cuenta de cierta "comprensión simbólica" en torno a la nación o si se quiere de lo "cubano". Esta imagen, llena de contradicciones, pero también de una profunda "ingenuidad", articula una sensibilidad "nacional" que, aunque da cuenta de los acontecimientos

[14] Rojas Rafael, 2013 Pág. 93
[15] A. Pérez Jr., Louis 1985 "Cuba under the Platt Amendment 1902 – 1934" University of Pittsburgh Press

republicanos, en su evolución comienza a hacerse "crítica" en el entendimiento de la nación ya no solo como fenómeno social sino también simbólico.

La constitución de 1940 -el momento más significativo en la tradición republicana- vino a romper esta suerte de inercia o aletargamiento político. Sin embargo y pese a que este momento decisivo condujo a periodos de estabilidad gubernamental, así como de una "evidente" prosperidad económica, el dilema del carácter y, pero sobre todo del destino -tan ampliamente abordado en la obra de Jorge Mañach- seguía aflorando como elemento de distorsión.

"Historia y estilo" de Jorge Mañach apareció en 1944, y no dejó títere con cabeza: "Se repitió en nuestra tierra lo que con tanta insistencia había advertido Martí al enjuiciar la independencia en otras zonas de América nuestra: "la colonia continuó viviendo en la Republica. Y no se le ocultó al juicio contemporáneo más sincero que todo había venido a parar aquí en una mera figuración de himno y bandera, sin independencia vital efectiva. Economía precaria y de mando ajeno, tierra en fuga; moneda y banca extranjera; españolidad enquistada y cubanidad derrotada; cultura perezosa y mimética; política vacía de sensibilidad social; conato, de Estado en una patria sin nación"[16]. El balance que Mañach hace es exasperante y viene a reforzar al menos dos ideas fundamentales: una la noción romántica de nación instalada en la conciencia del cubano desde mediados del siglo XIX y una segunda, el desbalance antropológico, así como una jerarquía sociocultural que potenciaba una idea de nación alejada de una tradición medianamente secular.

Paralelamente, el siglo XX hasta 1959 es también -al menos desde el campo literario- una indagación sobre la identidad de lo cubano en función, -entre otras muchas cosas- de esa búsqueda de lo nacional. Esta búsqueda -quizás la más orgánica- viene a subrayar un carácter heterodoxo en el manejo de los símbolos nacionales, haciéndolo confluir desde escenarios hasta entonces no considerados. Qué es sino la "teología insular" de José Lezama Lima o "Lo cubano en la poesía" de Cintio Vitier, por solo citar dos ejemplos de cierta forma generacionales; o si se quiere "El mundo alucinante" de Reinaldo Arenas un texto posterior a 1959 pero que desde otras perspectivas aborda, eso si, de una manera muy heterodoxa ese mundo imaginal y como este, en su evolución va dando cuenta una conciencia.

[16] Mañach, Jorge "Historia y Estilo" "Ensayos" Editorial Letras Cubanas, La Habana, Pág. 128

Ahora, el poder revolucionario instaurado progresivamente en 1959 y derivado ya no tan progresivamente en sistema totalitario, gestionó desde un criterio excluyente la comprensión del pasado histórico y cultural de la nación. Lo que Michel De Certeau ha llamado "el manejo de la memoria" [17], adquiere en el caso cubano dos "matices" fundamentales expresados desde un profundo olvido, una profunda desmemoria. Suerte de borrón y cuenta nueva cuyo único objetivo era y es, subrayar -entre otras cosas- cierta aprehensión de una teleología histórica, su narratividad, así como su ingeniería social.

"Durante cuarenta años el orden revolucionario ha orientado de tal modo la memoria colectiva que difícilmente el cubano de hoy puede reconocer el pasado de Cuba como parte de su historia. Solo a partir de un cambio de valores tan radical, de una recomposición simbólica tan violenta […] es que la Revolución cubana puede entenderse como un fenómeno de la Modernidad: su ruptura, su imposición del nuevo orden llegó a ser tan drástica que hizo tabula rasa del pasado. 1959 se impuso como el año cero de la verdadera y digna historia nacional. Hasta entonces los cubanos habíamos vivido, supuestamente, atascados en la mentira, la ingravidez y el vicio."[18]

Al ponderar ciertos pasajes de la historia y condenar otros, al resaltar ciertas figuras y blasfemar sobre otras, el sistema totalitario pone el discurso historiológico en función no de la "autonomía" de este sino en función de legitimar un proyecto que, al carecer de referentes naturales, urge validarlo en el manejo de la memoria desde el ejercicio totalitario del poder. De ahí la necesidad de generar en el imaginario y en la voluntad popular la percepción de inevitabilidad de un sistema político instaurado en 1959. Por eso cuando en 1992 en la reforma constitucional se introduce la "variable" o mejor, la in-variable irreversibilidad, no solo pasa "desapercibida" sino que es el elemento que complementa la ecuación en torno a la inevitabilidad del sistema político cubano. Como bien afirmara Fidel Castro en "Cien horas con Fidel" una larga entrevista que le concediera a Ignacio Ramonet y que forma parte de un proyecto más ambicioso de reescritura de la historia de Cuba; la revolución cubana -y aquí Ramonet le está preguntando concretamente por el asalto militar al cuartel Moncada- dice Fidel Castro,

[17] De Certeau, Michel 2006 "La escritura de la historia" Universidad Iberoamericana. México
[18] Rafael Rojas, 2013 Pág. 30

se inició en 1868[19]. Este ajuste en la narración histórica -previa voluntad de legitimación- establece de forma explicita ese carácter buscado desde el inicio mismo de la revolución cubana. Toda esta articulación del discurso político "recupera" la noción de identidad -tan buscada por José Martí para su guerra necesaria, para su guerra sin odio- ahora entendida como igualación entre Estado -revolucionario- y Nación. Esta relación de "iguales", cobra cuerpo en la revolución como entidad prístina. La nación es la revolución, el gobierno es el pueblo, el estado es la encarnación de la voluntad de la nación, de la voluntad popular. Esta politización casi "hegeliana" llevó recientemente al absurdo de afirmar que la revolución - como entidad prístina- está por encima de la constitución.

Paralelamente, y más allá del no siempre "sutil" pero incuestionablemente férreo aparato de represión política, Cuba comienza, producto de una crisis muchas veces anunciada a experimentar, al menos desde el campo intelectual un cambio en la comprensión en torno al nacionalismo, como problema ontológico. Los ochenta y los noventa son años decisivos en este sentido donde se comienza a recuperar, incluso en el cuerpo constitucional algunos de los mitos fundacionales, particularmente se reintroduce la figura de José Martí. De cualquiera manera, de la identidad entendida como homologación entre Estado y Nación expresada en la Revolución como instancia primigenia se mantiene incólume, el estado no solo es el propietario de los bienes públicos, sino incluso del imaginario de la nación. La nación no existe per se, sino que se manifiesta en sus limites políticos. Incluso en eso que Rafael Rojas llama "periodo postsoviético" (1992-2009)[20] la institucionalidad académica y cultural que estaba llamada a pensar la nación sobre todo después de la reintroducción constitucional algunos de los mitos fundacionales; va a carecer de una autonomía, intelectual, simbólica, pero sobre todo editorial una vez que esta está en función de suministrar los "argumentos" al discurso político y a la ideología.

[19]" IR: Comandante, el año 2003 se celebró, no sólo el aniversario 150 del nacimiento de José Martí, sino también el aniversario 50 del asalto al Moncada. ¿Se puede decir que aquel 26 de julio de 1953 empezaba la Revolución Cubana?
FC: No sería absolutamente justo, porque la Revolución Cubana comenzó con la primera guerra de independencia en 1868. Se inició por Oriente, el 10 de octubre de ese año, la dirigió un cubano bien preparado, Carlos Manuel de Céspedes. En aquella región no estaba tan extendida la esclavitud. La esclavitud era muy fuerte en la zona occidental, donde estaban las grandes plantaciones cafetaleras, y posteriormente las plantaciones de caña de azúcar. Estas tomaron gran auge a raíz de la rebelión de los esclavos." Ramonet, Ignacio 2006 "Cien horas con Fidel" Oficina de Publicaciones del Consejo de Estada, Cuba.
[20] Rojas, Rafael 2009 "El estate vacío: literatura y política en Cuba" Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, Pág. 19

IV

El manejo, manipulación y reacomodo simbólico de la iconografía cubana después de 1959 no es un hecho exclusivo de los primeros años de la revolución, con mayúscula o sin ella. Práctica extendida a lo largo de los últimos sesenta y uno años, el sistema totalitario cubano ha puesto y quitado -*conveniencia-a-priori*- a todo aquel que, en función de una maquinaria ideológica sea directa o indirectamente proporcional a un discurso político. Como fundamentara H. Arendt en "Los orígenes del totalitarismo"[21] estos sistemas otorgan el perdón o la culpan según sus intereses ideológicos y nada, ni nadie queda exento de ello.

Con particular resentimiento, el sistema totalitario cubano -en sus distintas etapas- ha tratado -y en muchos casos con éxito- de barrer "todo" vestigio, alusión o reminiscencia en torno a la República. "¿La República? ¿Cuál República? Qué duda cabe de que se trata de la sociedad de esas seis décadas de historia poscolonial cubana a la que casi siempre hemos sentido la necesidad de adjetivar como «mediatizada», «neocolonial», «dependiente» o, en un equívoco lingüístico, con el prefijo «pseudo»; como una inconfundible señal reprobatoria, olvidando que «pesaba más el sentimiento de la independencia que el de la nueva dependencia» al nacer la República, como apunta Julio Carrera. En todo caso, nos hemos habituado a no reconocernos en otra herencia, de esta etapa republicana, que no sea la de la Revolución del 30 y algunas referencias aisladas más, culminantes en el Moncada y el Granma. Como si nada más contara en la historia".[22]

Esta lectura misógina[23], maniqueísta, excluyente y selectiva de la historia republicana, donde unos son los villanos y otros los que gestionan la redención, donde hay momentos que ponderar y otros momentos que despreciar compulsivamente; ha ido instalando en la conciencia del cubano promedio un desconocimiento profundo de la

[21] Para Arendt el totalitarismo es una nueva forma de gobierno que difiere sustancialmente de otras formas de gobierno como las tiranías y dictaduras, principalmente por la forma particular en que utilizan el terror. El análisis de esta autora se limita y se centra en el nacionalsocialismo sobre todo a partir de 1938 y en el bolcheviquismo a partir de 1930. En el gobierno totalitario concurren los siguientes elementos: i) Concentración del poder en un líder, ii) sustitución del sistema de partidos por un movimiento de masas, iii) el terror total como mecanismo de dominación, iv) la progresiva abolición de las libertades y derechos de la persona humana, v) el desplazamiento constante del centro del poder, vi) la coexistencia del poder real y el ostensible, vii) uso de la propaganda y del sistema educativo para adoctrinar, viii) súper visión centralizada de la economía, y ix) la utilización del Derecho, a través de la manipulación de la legalidad con el propósito del logro de sus objetivos.

[22] Aurelio Alonso. Prólogo al texto de Julio Cesar Guanche "La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la república de 1902" Centro Pablo de la Torriente Brau 2004

[23] Recordemos que la República ha sido mayoritariamente representada como una mujer con un gorro frigio, de aquí lo de misógino.

historia de la "nación" para generar un correlato estigmatizado. El solo hecho de pronunciar la palabra, genera en el otro la repugnancia, el asco que provoca lo que está descompuesto. En el fondo, y en la superficie también, lo que entra en juego aquí es el manejo de la verdad como monopolio ejercido desde un sistema totalitario. Vamos a detenernos un instante en este aspecto.

En un sistema totalitario el monopolio de la verdad viene asociado a la ausencia de libertades, pero, sobre todo, a la ausencia de la libertad de expresión.

Ahora, ¿cómo "determinar" que un *statement* [argumento] es verdadero? Un argumento es "verdadero" si "representa" la manera en la que la totalidad de ese argumento se expresa en la realidad; en este caso específico, la historia. Un argumento es "verdadero" si existe una correspondencia entre esa descripción y la realidad; entonces podemos decir que puede ser tomado por "verdadero". Sin embargo, en un sistema totalitario, el manejo de la verdad viene asociado también a una estructura lingüística, a una única manera de decir desde el lenguaje, a una manera de narrar y discursar. Ahora, si el lenguaje es el mediador entre nuestra descripción de la realidad y esta; el acceso a la realidad solo es posible desde la mediación del lenguaje.

Richard Rorty, uno de los pensadores liberales más importantes del siglo XX y quien fuera uno de los responsables del llamado "giro lingüístico" en la filosofía precisa, un detalle significativo en torno a la cuestión de la "verdad". Para Rorty, reducir el lenguaje a un elemento de conexión entre este y la realidad sería obviar el hecho mismo que este, el lenguaje, constituye realidad. De este modo, la forma en que se usa el lenguaje cambia la manera en la que pensamos la realidad. Rorty [2008] [24]. Insisto en este aspecto para que se entienda cabalmente la lógica argumental de los villanos y los redentores.

Por otra parte, Hannah Arendt en "Sobre la revolución"[25] enfatiza en el enorme «*pathos*» que la revolución, como nueva era supone. La búsqueda de una nueva secularidad, la ruptura con la discursividad histórica, el advenimiento de una nueva era es el modo en que la revolución se expresa desde la modernidad. Sin embargo, para Hannah Arendt comprender el fenómeno de la revolución, supone hacer coincidir la

[24] Gross Neil, 2008 "Richard Rorty: the making of an American Philosopher" Chicago University Press, Chicago
[25] Arendt, Hannah, 1988 "Sobre la revolución", Alianza Editorial, Madrid

experiencia de la libertad, con el origen de un nuevo orden nominal y simbólico. No obstante, libertad y liberación son dos entidades que, aunque de difícil delimitación, no son la misma cosa. Para Arendt, -y es aquí donde se complejiza el carácter de toda revolución- la liberación como condición en una revolución no necesariamente supone el reconocimiento de la libertad, o las libertades fundamentales. En última instancia, hay una tensión subyacente entre la intencionalidad y el deseo de la libertad.

En uno u otro caso, toda revolución -dice Hannah Arendt y con razón- ha venido asociada -desde la inglesa de 1640- a un profundo sentido de la muerte, el revancha y mesianismo. Las revoluciones para Hannah Arendt, fundamenta el advenimiento de una nueva era, a partir al menos de tres elementos fundamentales: desmantelamiento del pasado, olvido y manipulación desde la memoria.

¿Por qué pensar que la revolución cubana es diferente? Como Saturno que devora a sus hijos, la revolución cubana devoró su pasado solo dejando "incólumes" aquellos pasajes que, concatenados desde un discurso e ideología, dieran legitimidad a un sistema que tempranamente comenzó a dar muestras efectivas de ser totalitario.

V

La manipulación, desmontaje, reacomodo y re-semantización de cierta iconografía histórica en Cuba tiene al menos seis momentos fundamentales. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX la figura de José Martí, el derivo del águila imperial que coronaba el monumento a las víctimas de la explosión del Maine[26], el conjunto escultórico en honor a Tomas Estrada Palma, así como a José Miguel Gómez, y más recientemente Calixto García y Julio Antonio Mella han estado en el centro de este proceso muchas veces sublimado desde la ideología política. Aunque la intervención de esta iconografía se ha producido a intervalos, su permanencia en el tiempo habla de una estrategia desde la institucionalidad política. El manejo de la memoria[27], al

[26] "Y la paloma que iba a mandar Picasso? Muy cómodo eso de ser comunista y millonario en París. Esta humanidad ha dicho basta y ha echado a andar. Como mi padre. Como Laura. Y no se detendrá hasta llegar a Miami" Tomas Gutiérrez Alea, 1968 Memorias del subdesarrollo.

[27] De Certeau, Michel 2006 ha abordado este aspecto en destalle, interponiendo en las relaciones de la historia y la memoria al olvido como una variable fundamental en el manejo de la identidad. El olvido es la contracara de la moneda; memoria y olvido una estructura dialógica, donde el primero, tiene mas peso.

menos en el caso cubano, ha estado en función de un discurso que fundamente la inevitabilidad histórica de un sistema.

Aunque con distintos grados de ensañamiento, en todos y cada uno de los casos, la intencionalidad es la misma; ajustar la memoria colectiva, condicionar el legado republicano en función de una finalidad pre-establecida en la lógica de los villanos y los redentores. Ahora, la morfología de la manipulación, del desmontaje, del reacomodo y de la re-semantización varía; es decir, se establece a partir de la personalidad, las referencias históricas y de cómo estas se acomodan o tributan al discurso oficial. Habría que desentrañar los mecanismos conceptuales o quizás el proceso de elaboración conceptual que lleva al sistema a este desmantelamiento iconográfico.

Habría que estudiar las experiencias de la Europa del Este para cotejar patrones de comportamiento que pongan en perspectiva estas acciones, en oportunidades performáticas. Aunque también, como bien señalara Hannah Arendt, muchas veces, la normatividad, expresada en una "normalidad" de acción política, da cuenta de eso que la autora llamó "la banalidad del mal". Cualquier persona mentalmente sana puede llevar a cabo los más horrendos crímenes o acciones cuando pertenece a un sistema totalitario. El deseo de ascender dentro de la organización y hacer carrera dentro de ella, el sentido de pertenencia a un líder o en todo caso, a un tiempo histórico, o sencillamente tener acceso a productos y servicios muchas veces negados al resto de los ciudadanos[28], acciona y pone en evidencia las más bajas pasiones y las miserias humanas. Lo interesante de este concepto es que, quienes actúan dentro de las reglas del sistema totalitario, no reflexionan sobre sus actos, una vez que son legítimos a-priori. De modo que las consecuencias de lo que hacen, por el sólo hecho del cumplimiento de las órdenes, del deber, están fuera del campo de la moral en su sentido canónico.

Como dice el crítico de cine Alejandro Ríos, "las dictaduras no guardan pudor a la hora de quitar y poner estatuas o monumentos. Nadie tiene autoridad para fiscalizarlas"[29].

[28] Thomas Piketty 2019 "Capital and ideology" Harvard University Press, reflexiona sobre lo que llama "meritocracy" como un espacio para gestionar la toma de decisiones y las oportunidades que estas representan.
[29] Alejandro Ríos 2017 "La guerra de las estatuas" https://www.elnuevoherald.com/opinion-es/article168887507.html

Si José Martí ha sido el icono más vilipendiado en la segunda mitad del siglo XX, ya no solo en su morfología, el caso de Tomás Estrada Palma merece una atención especial por la manera brutal en la que ha "desaparecido" del imaginario cubano. Tomás Estrata Palma ha sido el perfecto ejemplo de cómo un sistema totalitario se puede envilecer contra una figura de la magnitud histórica del primer presidente de la República de 1902.

El único registro escultórico que nos han dejado de Tomás Estrada Palma en la antigua Avenida de los presidentes -hoy a-venida de los presidentes latinoamericanos- son unos incógnitos zapatos[30] que, al pasar del tiempo pierden aún más su identidad.

La misma suerte corrió el monumento develado el 10 de octubre de 1918 en Santiago de Cuba. Con cuatro metros y cincuenta centímetros de altura, la escultura de Estrada Palma aparecía sentado con actitud severa, pero serena. Durante cuatro décadas fue sitio de encuentro, peregrinación y respecto; pero dejaría de serlo en los primeros meses de 1959. El espacio lo ocuparía en la década de 1960 una obra escultórica de Eduardo Chivas.

Aunque en otra proporción, José Miguel Gómez[31] también fue víctima de este ejercicio de la desmemoria. El complejo escultórico fue inaugurado el 18 de mayo de 1936 y realizado por el escultor italiano Giovanni Nicolini, el monumento exhibe una estatua en bronce del Mayor General. Lo fastuoso de la obra y su lugar en el espacio han sido con el tiempo sus mejores aliados. Al no poder ser de-molida, *la chusma*, con el beneplácito o estrabismo de las autoridades hizo de ella un espacio para la banalización.

El monumento al Mayor General José Miguel Gómez siempre fue centro de cuestionamiento y agresión. Sin embargo, los mayores registros de agresión, abandono, deterioro y vandalismo han ocurrido después de 1959. El ensañamiento ha sido de tal magnitud que algunos exponentes del Rap han sido los más activos, solicitando incluso que este se desmantele. Los raperos cubanos Magia López y Alexei Rodríguez, del grupo Obsesión, dieron "origen" a un debate acerca de la pertinencia o no de la estatua de José Miguel Gómez. El tema "Nueva calle G" hace

[30] Véase el performance "El Cuerpo de esos Zapatos" El Ciervo Encantado, La Habana, Cuba 2019

[31] José Miguel Gómez es el segundo presidente de la república, toma el poder 28 de enero 1909 y renuncia el 20 de mayo de 1913.

gala de este espíritu de la desmemoria orientado desde la institucionalidad política y travestida ahora de alteridad. La canción dice:

"¡Abajo José Miguel Gómez!
¡ABAJOOO!

Coro:
Y no me digan que eso patrimonio
Que no se pue' tumbar porque es de Eusebio.
Esta solicitud no es pa' escritorio.
¡Es una exigencia del pueblo!

TÚMBENLO
(¿oye donde está eso caballero?)

En la mismísima Calle G o Avenida de los Presidentes hay,
Una gran estatua de José Miguel Gómez que si la ve Pedro Ivonet (ay!!)
No entiendo que hace ese tipo ahí, después de una Revolución que se hizo aquí.

¿Que fue lo que pasó con la memoria de este país?
¡No se a ti, a nosotros no nos representa!
(¡Que no me den muela!)
Que para mí está claro que está glorificando el racismo al descaro
Hago un llamado al graffiti cubano
¡Si no la tumban vamo' y la graffiteamo'!
Redonda falta de respeto en el medio del Vedado
¿Qué hacemo' nos callamo'?
¡No, nunca!
El tumor ese lo extirpamo', es por eso que aquí estamo',
Es por eso que cantamo'
Larga vida al microfon.

Túmbenlo!! Urgente!!
Por los Independientes!!
Adema' en la misma calle están Salvador Allende,
Benito Juárez, Eloy Alfaro… ¿no sé si tú me entiendes?
¿La firma quien la da?, vamo', ¿de quien depende a ver?
Representamo' afro-cubano pensamiento, se maneja un fundamento
Sabemo' lo que estamo' haciendo, cuidao'

por que nosotro' no estamo' mareao'
Obsesión sigue con puño cerrao'.

Yo no he hecho na',
Solo dije lo que hacía falta decir.
Es la verdad
Y la historia a mi no me permite mentir.

Uh la, la, la, la, la, la, la, la, la, la.

Supercronic, rapeando como nunca before.

Ahora que te enteraste ya puedes pasar el mensaje
Y repetir con este mismo aguaje que traje. (TUMBENLO)

Porque esta estatua representa la muerte de tantos negros inocentes,
Esta va por los Independientes. (TUMBENLO)

Grafiteros tienen pincha!! Como ninjas por la noche,
Píntenle en la frente esa 1912. (TUMBENLO)

Entonces, misión cumplida dice mi conciencia,
se acabo la gelatina así que. (TUMBENLO)

Y no me digan que eso patrimonio
Que no se pue' tumbar porque es de Eusebio.
Esta solicitud no es pa' escritorio.
¡Es una exigencia del pueblo!

TÚMBENLO"

Hemos transcrito la canción en su totalidad porque bajo un aparente discurso desde la otredad, desde la búsqueda de los valores del otro, desde el reconocimiento de una identidad mancillada, desde un supuesto discurso que aborda el problema racial en Cuba; la irreverencia de este tema no solo provocó la banalización del monumento, sino que, consciente de ello o no, reprodujo la lógica de la desmemoria desde la lógica de los villanos y los redentores. Pero al mismo tiempo, "La nueva calle G" abre un debate sobre el deterioro de cierto patrimonio nacional y cultural que, al no ser directamente proporcional al modelo político instaurado en 1959 había caído en el olvido. La polémica escaló a la "esfera pública". Germán Piniella, Tato Quiñones,

Abelardo Mena y Mario Coyula llevaron, entre otros el peso de la argumentación, muchas veces contradictoria, pero necesaria. Desde una posición u otra, el debate cotejaba zonas de análisis que habían sido postergadas desde las ciencias sociales en Cuba. Los argumentos de Mario Coyula vinieron a ser el punto intermedio, no de conciliación, pero sí de oportuno esclarecimiento conceptual y político.

"La historia no se puede cambiar, y mucho menos demoler; pero sí interpretar. Para eso están los ensayos y libros, los debates y polémicas. Si empiezan a bajar del pedestal a próceres dudosos, ¿donde detenerse? Esos mismos monumentos, incluso los inmerecidos, son parte de una historia. Hay que explicarlos. Nuestra historia y la del mundo está llena de personajes que tuvieron una ejecutoria hermosa por un tiempo y después la ensuciaron con abusos y hasta crímenes.

Esos monumentos deben tener alta calidad artística, cosa que lamentablemente no se ha podido alcanzar en la mayoría de los que se han hecho en Cuba en los últimos cuarenta años, o los recibidos en regalos escuálidos desde el extranjero que obligan a mostrarlos y cancelan sitios valiosos para otros potencialmente mejores.

Es triste que el monumento de José Miguel, igual que el de Alejandro Rodríguez, sean mucho mejores en su valor escultórico y arquitectónico que el de muchos héroes eternos burdamente homenajeados con muñecones banales y deformes."[32]

Y es que quizás los sistemas totalitarios canalizan estos actos de histeria colectiva para legitimar sus acciones políticas. Los sistemas totalitarios son conscientes del poder de esta comunidad llamada "pueblo" en el proceso de construcción de su esfera simbólica que va a ser directamente proporcional ya no solo a sus "necesidades", sino también a la esfera de su accionar político.

El manejo de la histeria ya no solo como patología clínica tan oportunamente analizado por Foucault en "*Madness and civilization*"[33] sino como herramienta en la propaganda política de los sistemas totalitarios, es un elemento por considerar a la hora de entender los consensos políticos, desde el manejo de las masas. El estado "primario" de la conciencia en la disolución de la identidad del sujeto político, es el mecanismo indispensable que da origen a este tipo de patología-no-clínica, pero sí, simbólica.

[32] Véase: https://negracubanateniaqueser.com/debates/el-ciberdebate/jose-mig/
[33] Michel Foucault. Madness and civilization. Vintage Books, New York 1965

Más recientemente y sin un argumento verosímil, pero siempre en función de la manipulación, desmontaje, reacomodo y re-semantización de cierta iconografía histórica en Cuba; fue desmontado el conjunto escultórico del Mayor General Calixto García. Alegando razones de "conservación" del patrimonio, el conjunto que había permanecido por más de cincuenta y cinco años en el barrio del vedado y frente al mar, fue trasladado a la quinta avenida del barrio de Miramar. Las obras de este monumento comenzaron el 29 de abril de 1957 y fue develado el 4 de agosto de 1959, al conmemorarse el aniversario 120 del natalicio de Calixto García. Mucho se ha especulado sobre el privilegiado espacio que ha dejado el monumento del Mayor General; otros han imaginado que este sería un lugar ideal para "homenajear" al extinto patriarca. Por lo pronto Calixto García ha "cedido" su espacio a otro espacio "público" carente aun de identidad.

No podríamos decir que la manipulación de la iconografía histórica cubana ha sido sutil; afirmar esto trae consigo un juego semántico, más que político; y como ya sabemos, todo en Cuba es político. Sin embargo, si bien no ha sido sutil sino grosera, habría que añadir también que ha sido ordinario en el manejo que han hecho de la figura de José Martí y más recientemente de Julio Antonio Mella. Ello prueba que un sistema totalitario, no tiene límites y menos lo tiene cuando se trata de legitimar una ideología[34] política.

José Martí por ejemplo es un icono vaciado de contenido en la cultura cubana contemporánea. "La instalación de esta estructura simbólica o al menos, de este entendimiento simbólico generado desde la manipulación, ha establecido un conjunto de códigos que han devenido formas canónicas en los modos de representación. Lo

[34] Geoff Mann, London Review of Books Vol. 42 No. 11 4 June 2020 "El motor de desigualdad "" El problema de "tomar en serio la ideología", como dice Piketty, es que si no tienes cuidado, puede convertirse fácilmente en la explicación de todo. La ideología es un concepto inflacionario: tiende con bastante rapidez a ocupar todo el espacio analítico, por lo que la única forma de manejarlo es pretender ocupar algún espacio fuera de él, lo que, si tomamos en serio la ideología, es por definición imposible. Piketty sabe muy bien que el concepto no es sencillo y quiere definirlo desde el principio. "Utilizo" ideología "", escribe en las primeras páginas, "en un sentido positivo y constructivo para referirme a un conjunto de ideas y discursos plausibles a priori que describen cómo debe estructurarse la sociedad". Esto es útil, sin duda. La ideología es siempre una cuestión de lo que se llama sentido común, las relaciones o instituciones que se toman como dadas, naturales o necesarias. Cada vez que alguien dice "por supuesto" o "de manera realista" lo tocan. La ideología no es un conjunto de "ideas y discursos", por importantes que sean. Es la cosmovisión la que hace que esas ideas y discursos parezcan razonables o "a priori plausibles". Adorno dijo una vez que "si el león tuviera conciencia, su ira por el antílope que quiere comer sería ideología". La ideología es lo que enloquece al león, no lo que caza en su locura. Una cosa es describir lo que era normal u obvio en un momento y lugar determinados, como la "naturalidad" de la esclavitud en la Europa del siglo XVIII. Pero es otra cosa tratar de descubrir qué hace que lo normal o lo obvio parezca."

preocupante de este procedimiento no solo es que se modela una percepción del icono que adolece de referencialidad simbólica, sino que establece una direccionalidad hacia objetivos pre-establecidos. Ahora, ¿por qué ocurre esto con el icono Martí y no con otros iconos también referenciales en la cultura cubana? La respuesta es "evidente", Martí representa a Cuba. Lo curioso de este esfuerzo está dado en la desnaturalización, reciclaje y resignificación de un icono fundamental en la cultura cubana, en función exclusivamente de un discurso político, necesitado de legitimación. Esa es la razón por la cual Martí prolifera en cada esquina de la isla, en cada rincón derruido, en cada portal apuntalado, en sitios inimaginables. Estas apariciones, dan cuenta de cómo algunos cubanos entienden a Martí o, si se quiere, de cómo un gobierno compulsado por la necesidad de legitimación iconográfica y política hace proliferar en cada esquina sus deseos de legitimación. […] En los últimos cincuenta años, el gobierno cubano no ha emplazado una estatua de José Martí, más allá de las que históricamente habían existido, sin embargo, el 4 de abril del año 2000, queda inaugurada la más bochornosa de las representaciones de José Martí. El Martí de la "Tribuna antimperialista" es el mejor ejemplo de lo que Martí no es, de lo que Martí no ha sido, del Martí que el gobierno necesita. Su escultor no solo le hace juego al poder, sino que demuestra una y otra vez su desconocimiento supino de lo que Martí ha representado para la cultura cubana." [35].

Y finalmente, ¿dónde está Julio Antonio Mella? Preguntó Luis Manuel Otero Alcántara el 2017 a las afueras del hotel Manzana Kempinski en lo que fuera hasta hace pocos años la "Manzana de Gómez". Este es el último de los actos de vandalismo y manipulación iconográfica que ha operado el sistema totalitario cubano.

La obra, un busto en bronce emplazado en el centro de la galería desde 1965 fue retirado -como siempre sucede en un sistema totalitario- sin previa explicación. Sería justo subrayar que no se trata de cualquier figura de la historia de la nación, se trata de el fundador del Partido Comunista [1925] lo cual pone en evidencia que en términos de reacomodo o, en el deslave del "sálvese quien pueda" no importa el *pedigree*. Habría que decir también que, según Juventud Rebelde, uno de los periódicos oficialistas cubanos, el busto de Mella fue retirado del actual Gran Hotel Manzana de Gómez porque "era, desde lo artístico, una mala pieza".

[35] Véase Antonio Correa Iglesias "¿Estetización o vaciamiento? En torno al ícono Martí en la cultura popular cubana" I, II, III http://www.tumiamiblog.com/2013/12/estetizacion-o-vaciamiento-en-torno-al.html

En esta oportunidad, este acto de vandalismo tuvo como co-relato el performance del artista cubano Luis Manuel Otero Alcántara. El performance a la entrada de antigua Manzana de Gómez [estatua viviente y con fotos de Julio Antonio Mella cubriendo su cabeza] planteaba una pregunta sencilla ¿dónde está Mella? y exigía a las autoridades una explicación sobre el destino de esta obra escultórica, pero, sobre todo, preguntaba por el destino de una nación que, desde un gobierno totalitario gestiona, cambia, quita y desaparece su pasado ante el mejor postor.

Y es que en el proceso de manipulación de la memoria y por extensión de la iconografía; o si se quiere el proceso de re-semantización desde el ejercicio hegemónico del poder, olvida el argumento de la identidad en la conformación del sentido. A partir del sentido las culturas ordenan la comprensión de sí mismas. Entonces, si se desvirtúa el sentido y carácter de una realidad [histórica], si los problemas ontológicos centrales en torno a esta realidad pierden su naturaleza, ¿cómo acceder a ella y representarnos en esa tradición negada? La irrupción o destrucción intempestiva del acontecimiento pone en suspenso a la historia y su narratividad, *condenando[nos]* al universo de lo inaprehensible.

Si estos argumentos adquieren sentido para el lector, que ha llegado hasta este punto, deberíamos concluir afirmando que el desmontaje de la memoria como política de estado ha sido agenda del sistema totalitario cubano. Para bien o mal, el sujeto nacional nace atrofiado, desvalido, ausente de auto referencialidad para desembocar en un sujeto sin nación. Reconstruir la nación pasa necesariamente por la restauración de un discurso historiográfico ausente de teleologismos; supone superar la teatralidad asociada al ejercicio político; así como la revaloración del imaginario nacional en la conciencia del sujeto. Una lectura literaria de la nación podría ser uno de los caminos no ya para una teología insular, sino para reconocer que “un país frustrado en su esencial político puede alcanzar virtudes y expresiones por otros cotos de mayor realiza.”[36]

[36] José Lezama Lima, 1981 “Imagen y posibilidad” Letras Cubanas, La Habana Pág. 196